

Tendremos que estudiar concienzudamente esta situación, propiciada por las sospechas estúpidas de los anarcosindicalistas, y actuar cautelosamente.

Repetidamente, en conversaciones y correspondencia, hemos informado al Comité Ejecutivo Sindical de la Confederación General que no existe conexión entre el trabajo de los sindicatos rojos y la tarea de organizar el Partido Comunista. Mantenemos estrictamente separadas las dos cosas. Esto es indispensable en esta fase. ¡Pero los sindicalistas son completamente insensatos, desean que no haya esfuerzos para organizar un Partido Comunista! ¡En una reunión un sindicalista nos manifestó que no habría objeciones para que organizáramos un Partido Comunista garantizando que lo integraríamos por intelectuales y elementos de la clase media, siempre y cuando no tratáramos de ganar miembros entre los obreros y los sindicatos! (Pobre camarada Lenin, que no fue aconsejado por los anarcosindicalistas mexicanos sobre la forma de construir el partido comunista).

En el trabajo sindical que realizamos, como prevén nuestras instrucciones, no estamos efectuando ninguna propaganda en contra de los anarcosindicalistas. Creemos que eso vendrá después. Nuestra propaganda sindical ha seguido nuestras instrucciones hasta ahora y procederá completamente de acuerdo con las resoluciones del Primer Congreso de la ISR. Pero, a pesar de nuestra gentileza, los sindicalistas tienen miedo, ya que nuestra propaganda general en pro del comunismo (aun cuando no ataque directamente a los sindicalistas) está causando efecto y haciendo insegura la posición de los sindicalistas. De allí sus peculiares acciones.

La Confederación General, dominada por los sindicalistas y que agrupa alrededor de 50 mil miembros, prácticamente no está realizando ningún trabajo. Ello se debe a que está débilmente organizada, estando bajo la influencia de las ideas descentralizadoras de los sindicalistas. Por ejemplo, el

